

El valor de la memoria

La experiencia del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala

por Carlos Martín Beristain

Este artículo, en dos partes, presenta una serie de reflexiones sobre la experiencia del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI). En esta primera se analizan los aspectos metodológicos y el desarrollo de esta experiencia, en muchos sentidos original en la historia de los pueblos que han vivido situaciones de guerra y represión política. En una segunda parte se tratarán los contenidos del informe y las implicaciones prácticas que serán publicados en el siguiente número.

Los primeros pasos

En 1995, dos años antes de la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Guatemala y la URNG, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG) inició un proyecto para recoger testimonios sobre las violaciones de los derechos humanos en Guatemala. Ese proyecto estaba sustentado en la convicción de que, además de su impacto individual y colectivo, la represión política le había quitado a la gente su derecho a la palabra. Durante muchos años los familiares y sobrevivientes no pudieron compartir su experiencia, dar a conocer lo sucedido o denunciar a los responsables.

Para ello, el objetivo inicial de este proyecto era dar insumos a la futura Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) cuyo acuerdo básico había sido ya logrado sobre el papel en las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla. El Proyecto REMHI quería, en un principio, avanzar en el trabajo que posteriormente tendría que hacer la CEH contribuyendo a hacer su trabajo más eficaz en un país aún dominado por el miedo, multicultural y plurilingüe.

Frente al gran desafío de dar a conocer la verdad e investigar responsabilidades, el Proyecto REMHI se convirtió en un esfuerzo alternativo y complementario a lo que podría hacer la comisión oficial (CEH). El inicio de esta experiencia de REMHI fue asumido por varias diócesis de la Iglesia católica, que se comprometieron a facilitar e impulsar el trabajo en distintos departamentos².

El Proyecto *Remhi* partía de una situación distinta a otras experiencias como Comisiones de la Verdad que se realizaron en contextos en los que la tensión política y las amenazas

habían disminuido. En este caso, a pesar de la mejora del clima de miedo en los últimos tiempos, la permanencia del poder militar, y la actuación de grupos paramilitares, en el área rural hacían de este esfuerzo una experiencia difícil, que tenía que enfrentarse al mantenimiento de las presiones y amenazas contra la población que podía dar su testimonio.

La crisis del modelo

Sin embargo, poco después de comenzar el trabajo preparatorio nos confrontamos con los límites de los enfoques habituales del trabajo en derechos humanos, cuando se trata de

La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente.

Eduardo Galeano¹

recoger, analizar y comprender la experiencia de las poblaciones afectadas por la guerra. Las categorías que se utilizan habitualmente como los "patrones de violación", o los conceptos del DIH entraron en crisis en un primer momento. ¿En qué categoría entra la obligación de matar a un hermano? (Chiché, 1983), ¿qué concepto se puede aplicar a las ceremonias públicas donde se obligaba a todos a golpear a la víctima con un palo en la cabeza hasta matarla? (Chichupac, 1982). Cuanto más

fuiamos compartiendo la experiencia, que muchas comunidades habían guardado en silencio, más desafíos aparecían para el trabajo.

El primero de los cambios que nos planteamos fue en los instrumentos que íbamos a utilizar para recoger los testimonios: ¿cómo descomponer en elementos la experiencia de hostigamiento militar, asesinatos selectivos, masacres, huida a la montaña, nuevos asesinatos, resistencia en condiciones límite, etc. que formaban parte de la continuidad de una vida marcada por la violencia en comunidades de regiones de Alta Verapaz o Quiché? ¿Y el largo proceso de desplazamiento, primero en la montaña, luego de comunidad en comunidad, por fin al exilio o como desplazados internos sin nombre?

Además, cada historia de la gente estaba recorrida de mucho sufrimiento, pero también de muchas ganas de vivir y de resistencia. A pesar de su sentido para desenmascarar el horror, la focalización en el daño corre el riesgo de victimizar a los sobrevivientes. El testimonio tenía que ayudar a reconocer el dolor pero también a rescatar la dignidad que la violencia había tratado de suprimir. Así dejamos una serie de complejos patrones y fichas basadas en el modelo "derechos humanos" (tortura, asesinato, violación, atentado, secuestro, etc. como categorías aisladas e individuales) para pasar a una metodología más abierta.

La memoria se mueve

Mucha de la gente con la que empezábamos a trabajar estaba interesada en ver cómo la memoria histórica podía ser un instrumento de reconstrucción social. La recogida de información a partir de testimonios se vio así enriquecida por la búsqueda de un sentido más comunitario a nuestra acción y una dimensión de apoyo a los sobrevivientes a los que se invitaba a hablar de lo que pasó.

Eso supuso un largo proceso de consultas, análisis de la realidad social y local, búsqueda de posibles aliados, etc., con el que el proyecto adquirió una dimensión de movilización colectiva. El conocimiento de la realidad por parte de los distintos sectores implicados, y la capacidad de movilización en las comunidades, han mostrado la importancia de la participación directa de las personas afectadas y los grupos sociales más cercanos a ellas.

Sin embargo, la memoria se mueve a su propio ritmo y las formas de movilización colectiva fueron distintas. En algunos lugares, la gente fue llegando desde el inicio a dar su testimonio, en otros pasaron meses, en unos fueron las personas individualmente, en otros grupos enteros dieron su testimonio colectivo. Hablar de lo que pasó llevó también a denunciar cementerios clandestinos, a realizar ceremonias como en Sahakok (Alta Verapaz), en donde los ancianos soñaron una cruz en lo alto del cerro donde habían quedado sin enterrar tantos de sus hermanos y veintiocho comunidades se organizaron para llevar a cabo ese sueño. En la montaña, además de sus restos, quedaron escritos entonces los nombres de novecientas dieciséis personas que la gente había ido recogiendo.

Implicaciones para la recogida de testimonios

Nos habíamos quedado sin instrumentos antes de empezar. Además de la perplejidad, esa crisis nos hizo volver a las fuentes. Nos quedamos con siete preguntas para la recogida de testimonios: ¿qué sucedió?, ¿cuándo y dónde?, ¿quiénes fueron los responsables?, ¿qué efectos tuvo ese hecho en su vida?, ¿qué hizo para enfrentarlo?, ¿por qué cree que pasó? y ¿qué habría que hacer para que no volviera a suceder? Esas preguntas trataban de recoger el conjunto de la experiencia. Algunas hacían referencia a los hechos, otras a la experiencia subjetiva y las consecuencias de la violencia, a la postura activa de los sobrevivientes, al significado que le daban a los hechos, a sus demandas y esperanzas.

La conducción de la entrevista a través de esas preguntas hacía de ésta algo más factible y adaptado a la propia cultura. Los entrevistadores (animadores) fueron gente de las propias comunidades. Eso facilitó la accesibilidad y la confianza de la gente, y un sentido de reconstrucción del tejido social. Pero también trajo sus problemas, como compaginar la investigación de los hechos y el apoyo a la víctima, no inducir respuestas, etc. La formación se convirtió en un elemento clave para capacitar a los entrevistadores en la recogida de testimonios y la necesidad de afrontar numerosos problemas técnicos y organizativos. En cada región el ritmo fue distinto, pero, una vez iniciado, ese proceso previsto llevó de cuatro a seis meses. Durante el período de

recogida de testimonios, las actividades de seguimiento, como talleres, celebraciones y encuentros fueron importantes para acompañar el proceso.

Ida y vuelta de la capacitación

De acuerdo a un proceso de investigación-acción, y al propio carácter comunitario de la cultura maya, el trabajo con los entrevistadores se convirtió también en un espacio para un mayor conocimiento de los efectos de la violencia, las dificultades prácticas para la recogida de testimonios o las formas de enfrentar el miedo. Básicamente los pasos de esas capacitaciones³ fueron: 1) presentación y sentido del proyecto, 2) para qué sirve la historia, 3) los efectos de la violencia, 4) afrontar el miedo, 5) el valor del testimonio, 6) el manejo de las preguntas en la entrevista, 7) los problemas en la conducción de la entrevista, 8) uso de instrumentos y sistematización.

Es tiempo de hablar

El miedo, y la valoración de los riesgos, fue un problema importante en los lugares donde se había dado un gran nivel de violencia contra la población civil; pero lo fue aún más en donde, a pesar de no haber vivido la guerra de una forma tan abierta, habían sufrido una mayor presión de la militarización cotidiana por la acción de las Patrullas de Autodefensa Civil⁴. Sin embargo, en otras zonas encontramos más miedo entre algunos sectores de la propia Iglesia que en mucha gente de las comunidades.

Los entrevistadores (animadores) mostraron desde el principio una gran claridad sobre el sentido que podía tener la reconstrucción de la historia. El conocimiento de la verdad, la dignificación de los muertos, el sentido de recuperar la palabra y la iniciativa social, y el valor de la memoria para las futuras generaciones, eran algunas de las respuestas frecuentes a la pregunta generadora de: ¿para qué nos sirve la historia?

Sin embargo, hubo que trabajar bastante en el manejo de la entrevista, desde la acogida a la persona hasta el uso de instrumentos técnicos como la grabadora, que llevaron una parte importante de la capacitación. En esto influyó no sólo la complejidad de estas tareas sino también las expectativas sobre el fuerte

impacto emocional de la víctima o la posibilidad de que llegaran infiltrados (orejas) a querer manipular a los entrevistadores.

Pero el tiempo de hablar había llegado para todos. Muchos talleres se convirtieron en espacios colectivos para que los entrevistadores dieran su propio testimonio. Eso mostraba la necesidad de la gente de poder hablar de sus propias experiencias antes de centrarse en el trabajo de escuchar y recoger testimonios.

Recursos y límites del trabajo de redes

La implicación de sectores importantes de la Iglesia fue un aspecto clave para poder llevar adelante el proyecto dada su credibilidad, la confianza de mucha gente, la cobertura geográfica y la posibilidad de convertirse en un espacio "protegido". Sin embargo, en lugares donde la actitud de algunos responsables de la Iglesia no era favorable al proyecto, no se pudieron recoger normalmente los testimonios. Hubo que establecer nuevos contactos con organizaciones sociales que realizaran ese papel mediador. La dependencia de una sola estructura con gran implantación social, pero distinto grado de motivación, condicionó de forma importante el trabajo en algunas áreas⁵. Otros problemas estuvieron condicionados por las diferencias políticas o la imagen que para algunos movimientos populares o sindicales tenía la Iglesia, que suponían un límite para el acceso a determinadas fuentes de información.

Otros factores sociales que facilitaron la realización del trabajo fueron: la previsión de una finalización, incierta pero relativamente próxima, del conflicto armado; la conciencia social y experiencia de denuncia; el apoyo internacional.

El largo camino de las voces

El gran número de testimonios recogidos y la dispersión geográfica hizo necesario establecer formas de coordinación locales y de ámbito nacional. En el nivel local (región, diócesis) se coordinó la recogida de los testimonios, la revisión de la documentación y grabaciones, la traducción y transcripción de algunos testimonios y realización de un resumen. En el nivel central se recogían los testimonios enviados, se analizaban los resúmenes y la calidad de la información, se tomaban decisiones sobre la transcripción de algunos testimonios (en total, uno de cada cinco fueron transcritos) y se coordinaba la codificación y la base de datos que se iba a utilizar para el análisis.

A pesar de los fuertes debates y los problemas iniciales para efectuar la grabación de los testimonios (interferencia en la comunicación y riesgo percibido por la persona declarante), éste fue un aspecto clave para la siguiente fase, de análisis y documentación de las violaciones. La grabación y la transcripción posterior de testimonios han permitido un análisis más fidedigno y constituye un tesoro de voces de la gente para futuras investigaciones, materiales pedagógicos, etc.

Escuchando los testimonios

Sobre la base de una primera escucha de cincuenta testimonios, realizada por tres personas distintas de forma simultánea, fuimos estructurando un tesoro⁶ de las categorías de efectos, formas de afrontamiento, causas e interpretaciones que aparecían, así como demandas de la gente, y que incluía también algunos datos sobre el tipo de hecho, autores, etc. Esa guía fue enriqueciéndose durante las primeras semanas, hasta tener una versión

Fotografía: Carlos Puig



completa que fue manejada en el análisis de los 5.180 testimonios recogidos.

Todo ese trabajo supuso un compleja dinámica de selección y formación de un grupo de codificadores. Estos codificadores fueron personas capacitadas para la escucha, transcripción e identificación de los distintos aspectos del tesoro construido. En nuestra experiencia fue muy importante el trabajo de discusión de casos y asesoramiento permanente a este grupo de codificadores, que se convirtieron a su vez en una fuente de información muy valiosa para las personas responsables del análisis.

El conocimiento directo de las víctimas y las atrocidades impactó a muchos de los que trabajamos con los testimonios, especialmente aquellos en los que se concentró gran parte del trabajo o quienes habían también sufrido algunas experiencias traumáticas como la pérdida de familiares o la tortura. Promover algunos cambios organizativos y generar una dinámica de apoyo mutuo en el propio grupo de trabajo fueron aspectos claves para enfrentar los problemas de sobrecarga e impacto afectivo. Dentro de las posibilidades, se establecieron algunas actividades de encuentro y discusión grupal que facilitaran el proceso de acompañamiento mutuo.

Valor y límites del testimonio

Reconstruir una historia tan amplia y compleja desde las voces de las víctimas era parte del sentido de nuestro trabajo, pero también un límite del mismo.

El valor y los límites en el uso del testimonio para la reconstrucción de la experiencia y de la historia han sido investigados especialmente por la historia oral y la psicología social¹. Entre los factores que en nuestra experiencia fueron importantes para caracterizar ese valor del testimonio se encontraban: 1) el tiempo desde que sucedieron los hechos (fiabilidad de fechas); 2) el impacto traumático de la violencia y sus posibles consecuencias en la focalización del recuerdo, olvido selectivo, etc; 3) la valoración supuesta del entrevistador respecto a la violencia o la participación política (difícil reconocer la relación con la guerrilla en una situación todavía de incertidumbre, y ante un interlocutor de la Iglesia o en una primera entrevista, etc.); 4) los procesos del recuerdo (simplificación; amplificación de algunos hechos; versión convencionalizada adaptada a las necesidades del presente) que podían hacer aparecer algunos tópicos, especialmente matizados por una memoria "del vencido"; 5) la cultura subjetiva, especialmente la concepción del tiempo circular (encadenamiento de sucesos, por ejemplo) o las formas de expresión propias (las expresiones sobre "el tiempo de la violencia", el concepto de envidia en las sociedades tradicionales, etc.)

Todas estas implicaciones, y en algunos casos límites evidentes, nos llevaron a completar la metodología con: fuentes secundarias, especialmente investigación hemerográfica y revisión bibliográfica; análisis del contexto local en muchas comunidades; estudios de caso específicos sobre acontecimientos o épocas particulares; entrevistas con informantes-clave; testimonios de victimarios.

El sentido de la memoria

Para las víctimas y familiares que se acercaron a dar su testimonio, el conocimiento de la verdad era una de las principales motivaciones. Mucha gente se acercó al proyecto para contar su propia historia que no había sido antes escuchada y para decir: créame. Esa demanda

implícita de dignificación está muy ligada al reconocimiento de la injusticia de los hechos y a la reivindicación de las víctimas y los familiares como personas cuya dignidad trató de ser arrebatada: nos hicieron más que a los animales.

Entre los motivos para dar su testimonio también fueron frecuentes la posibilidad de realizar investigaciones sobre el paradero de sus familiares y exhumaciones. En la cultura maya, los muertos son considerados parte de la comunidad y poseedores de otra forma de vida. Por eso las exhumaciones constituyen, para muchas personas, una posibilidad de restablecer en parte esos vínculos rotos por la violencia. Para todos, ladinos o mayas, el conocer qué sucedió con sus familiares y el tener un lugar donde ir a velarlos está asociado con el cierre del proceso de duelo. Detrás de muchas de esas demandas había, en algunos casos, no sólo necesidades psicológicas sino también problemas prácticos como los derechos de sucesión o la propiedad de la tierra. Otras muchas personas se acercaron a dar su testimonio para pedir justicia y castigo a los culpables, que en muchas ocasiones son victimarios conocidos en las comunidades.

El compromiso del Proyecto con la gente que dio su testimonio ha sido recoger su experiencia en el Informe y apoyar globalmente las demandas de las víctimas. Las familias afectadas cuentan también con la posibilidad de consultar las informaciones sobre su caso que se encuentren disponibles en los archivos, para las gestiones o demandas que crean pertinentes. También el Proyecto REMHI ha formado parte de la Alianza contra la Impunidad, una coordinación de organizaciones sociales guatemaltecas creada después de la firma de la Ley de Reconciliación aprobada por el Parlamento dos semanas antes de la firma de los Acuerdos de Paz (diciembre 1996).

Pero entre las expectativas de la gente, y el compromiso del Proyecto REMHI, también se encuentra la devolución de la memoria. Mucha gente que dio su testimonio considera que el trabajo de búsqueda de la Verdad no termina con la elaboración de un informe, sino que tiene que volver a donde nació y apoyar mediante la producción de materiales, ceremonias, etc. el proceso de reconstrucción social. Para ello, el Proyecto REMHI está preparando en la actualidad ese proceso de devolución a las comunidades en base a tres aspectos: que los hechos sean recordados de forma compartida y expresados en rituales y monumentos; que la devolución ayude a explicar y aclarar lo ocurrido dentro de lo posible, extrayendo lecciones y conclusiones para el presente; la devolución no debe llevar a recrear el horror o estigmatizar a los sobrevivientes, sino que debe hacer hincapié en los aspectos positivos para la dignidad de las víctimas y la identidad colectiva.

El análisis de la rica y dolorosa experiencia de la gente y la memoria de las atrocidades, que forman parte del Informe REMHI, constituye la base de ese proceso que ahora se inicia.

Carlos Martín Beristain, coordinador del Informe REMHI, es médico especializado en el trabajo de salud mental con poblaciones desplazadas en Guatemala y en otros países de Latinoamérica. En el Informe REMHI han participado un amplio equipo de personas durante dos años, coordinado desde la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

1 *La memoria subversiva. Tiempo: reencuentro y esperanza.* 17 noviembre de 1996. ODHAG. Guatemala.

2 Además de la ODHAG, las diócesis que más impulsaron el proyecto fueron las de Quiché, Alta y Baja

Verapaz, Huehuetenango, Petén, San Marcos y Quetzaltenango. Aunque Izabal no se comprometió como diócesis, un equipo realizó un gran trabajo en algunas zonas más afectadas como El Estor. En menor medida se realizó en lugares como Chimaltenango, Escuintla o Sololá. El proyecto tuvo escasa incidencia en regiones del sudeste como Zacapa y Jalapa, más golpeadas por la violencia en los años 60 pero en menor medida en la década de los 80 (que constituyó el período central de la violencia contrainsurgente denominado habitualmente "tierra arrasada").

3 Entre los materiales utilizados se encuentra el diseño metodológico de los talleres de capacitación, un manual para los entrevistadores y una guía para la realización de talleres. Los materiales se encuentran disponibles para quien esté interesado.

4 Las PAC fueron estructuras paramilitares creadas en tiempos del general Lucas García (1981) como una forma de implicar a la población civil en las acciones contrainsurgentes y controlar la vida cotidiana de las comunidades rurales.

5 En lugares como la capital, Ciudad de Guatemala, en la que la red de la Iglesia es más dispersa y las violaciones de los derechos humanos masivas se dieron especialmente en la década de los 70 entre sectores con un mayor grado de organización social y política, la recogida de testimonios fue mucho menor.

6 Guía de palabras clave que dan acceso a la base de datos y que incluyen tanto aspectos psicosociales de la experiencia de la gente como características del modo de actuación de las distintas fuerzas responsables.

7 Thompson, P. (1978) *The voice of the past*, Oxford University Press; Halbwachs, M. (1950). *La Memoire Collective*. Paris. PUF.

Este artículo está dedicado a la memoria del Obispo Juan Gerardi Conedera.



Obispo Juan Gerardi Conedera, nacido el 27 de diciembre de 1922; muerto el 26 de abril de 1998.

Juan Gerardi era el coordinador de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado y dinamizador activo en el Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI).

Fue asesinado en la tarde del domingo 26 de abril de 1998, dos días después de presidir la presentación de *Guatemala: Nunca más*: el informe sobre las conclusiones del Proyecto REMHI. En la presentación, el Obispo Gerardi reconoció los riesgos de un proceso de paz: "Queremos contribuir a la construcción de un país nuevo y diferente. La construcción del reino del Señor es arriesgada, y los constructores sólo son aquellos que tienen la fuerza suficiente para hacer frente a los riesgos".